

DOS PERSONALIDADES DE LA ARQUITECTURA DEL PAISAJE EN AMÉRICA: FREDERICK TODD, MONTREAL - BENITO CARRASCO, BUENOS AIRES

Mabel I. Contin

Resumen

La arquitectura del paisaje en América presenta, a pesar de la vastedad del continente, ciertas similitudes en los comienzos de su evolución. Los proyectos y los escritos de Frederick Todd y Benito Carrasco, quienes desarrollaron una vasta obra que afianzó la profesión, exhiben cierto paralelismo en los estudios y prácticas que realizaron respectivamente en Canadá y en la Argentina. Jóvenes países estos, caracterizados por la amplitud geográfica, la diversidad y la riqueza paisajística, la importancia de las corrientes inmigratorias en su constitución, los procesos de colonización, así como por la necesidad de la efectiva ocupación del territorio y la conveniencia de la planificación de sus ciudades. Empeñados ambos en pos de su desarrollo, también en el campo del paisaje.

Palabras clave: *arquitectos paisajistas - patrimonio paisajista - siglo XX*

LA ARQUITECTURA DEL PAISAJE EN LOS COMIENZOS DEL SIGLO XX EN AMÉRICA

Las primeras décadas del siglo XX en América comprenden el período durante el cual los trabajos de arquitectura paisajista dejan de ser realizados mayoritariamente por los primeros profesionales y mentores de la disciplina, cuya formación decimonónica provenía de Europa. En tanto la definición de la profesión era más comprensiva a partir de la obra y la prédica de Frederick Olmsted en Estados Unidos, la evolución de la disciplina en el viejo continente llegaba con Charles Thays al extremo sur de Sudamérica. En los jóvenes países del continente americano la arquitectura del paisaje era una labor aún incipiente que se había manifestado hasta entonces en el dominio privado, en algunos suntuosos jardines y en el dominio público, en la creación de parques urbanos y en el tratamiento de las plazas destinadas al ceremonial.

Posteriormente a esta generación de extranjeros pioneros de la profesión comenzó la labor de sus discípulos dilectos y aprendices, que debieron continuar con el establecimiento de la disciplina. A pesar de la prédica de los precursores, costaba aún discernir si se trataba sólo de intervenciones para el embellecimiento o también de trabajos de planificación que concernían al futuro de la sociedad bajo diversos aspectos.

La arquitectura del paisaje presenta, a pesar de la vastedad del continente, ciertas similitudes en los comienzos de su evolución en América. Más tarde, el campo de acción ligado al desarrollo socioeconómico acontecido en cada región (que se traduce en la cantidad de proyectos y obras llevadas a cabo, en el avance del campo teórico, en la cantidad de profesionales especia-

lizados y en las escuelas que brindan la formación específica), hicieron que los caminos se bifurcaran. No obstante, los proyectos y los escritos de Frederick Todd y Benito Carrasco, quienes desarrollaron una vasta obra que afianzó la profesión, exhiben cierto paralelismo en los estudios y prácticas que se realizaron tanto en Canadá como en la Argentina. Jóvenes países caracterizados por la amplitud geográfica, la diversidad y la riqueza paisajística, la importancia de las corrientes inmigratorias en su constitución, los procesos de colonización, así como por la necesidad de la efectiva ocupación del territorio y la conveniencia de la planificación de sus ciudades. En el campo del paisaje ambos estuvieron empeñados en pos de su desarrollo.

CANADÁ - MONTREAL

A comienzos del siglo XX Canadá se encontraba en la confluencia de distintas corrientes de planeamiento provenientes de Estados Unidos y Europa. Entre ellas se destacaba especialmente la influencia de Inglaterra y su amplia tradición en el campo de los jardines. Se encontraban allí los ideales de dos mundos y profesionales competentes de ambos, que realizaron sus trabajos en esas tierras. Esta conexión con el mundo proveyó de experiencia internacional a sus profesionales y fue hacia la década del 30 que comenzó, especialmente en Ontario, la participación de canadienses en el campo de la arquitectura del paisaje (Asselin 1998).

Durante la depresión de 1930 un pequeño grupo de arquitectos paisajistas, mayoritariamente de formación empírica dado que en esa época no había escuelas canadienses en esta disci-

plina, comenzó a reunirse mensualmente a fin de debatir sobre los problemas comunes a la profesión. De esta manera se constituyó en 1934 el grupo fundador de la Asociación de Arquitectos Paisajistas de Canadá, que proponía considerar como una, a las profesiones de arquitecto paisajista y planificador urbano (Carver, 1998:29).

Por su parte Montreal, como metrópolis canadiense, tuvo un importante papel histórico en el desarrollo del país. Varias de las nuevas propuestas e ideas tendrían su epicentro en la región de Quebec, especialmente en Montreal, para difundirse luego a otras ciudades canadienses. Por tal motivo, los profesionales presentes en esta ciudad fueron quienes recibieron mayoritariamente las encomiendas destinadas a otras regiones, particularidad que puede observarse en los trabajos realizados por Frederick Todd.

ARGENTINA - BUENOS AIRES

El inicio del siglo XX en la Argentina fue signado por la continuidad de los proyectos y obras de la denominada "generación del 80", pródiga en profesionales e intelectuales de origen o formación europea, que vislumbraban en ese momento la creación de un nuevo país y que intentaron materializar en él los mayores avances habidos en la teoría del planeamiento paisajista. Se pretendía insertar al país en el ámbito internacional a través de la realización de obras de gran magnitud como la creación "ex-novo" de la ciudad de La Plata, el primer antecedente nacional en que el paisajismo adquiere un papel relevante en la configuración del trazado urbano (Contin, 2000:14).

La distante ubicación geopolítica de la Argentina no facilitaba la fluidez en el intercambio ultramar por lo que las nuevas corrientes llegaban a través de la obra de profesionales extranjeros o del conocimiento adquirido por los nacionales en su formación en el exterior.

Buenos Aires, habitual escenario de los acontecimientos históricos de trascendencia nacional, fue el epicentro de la actividad en diversos dominios y desde ella se irradiaron innovaciones que posteriormente se aplicaron en otras ciudades del interior del país. En las primeras décadas del siglo pasado se inició la actividad de profesionales argentinos discípulos de los pioneros y sin formación académica especializada, dado que ella no existía a nivel nacional. Sólo en 1970 comenzaron los primeros post-gradados de especialización en arquitectura paisajista en las Facultades de Arquitectura de las Universidades de Buenos Aires y de Córdoba, y en 1971 se formó el Centro Argentino de Arquitectos Paisajistas.

FREDERICK G. TODD (1876 - 1948)

Biografía

Frederick G. Todd es reconocido como el primer arquitecto del paisaje residente en Canada. Estudió agricultura en Amherst, Massachussets, y fue discípulo de Frederick Law Olmsted, bajo cuya dirección trabajó en la firma "Olmsted, Olmsted and Eliot". Los proyectos que realizó en sus 48 años de vida profesional abarcan todo su país, desde St. John's, Newfoundland hasta Vancouver, British Columbia. En su obra se destaca el impulso para el temprano desarrollo del sistema de parques canadienses que sigue aún vigente (Wright, 1998: 37) (Fig. 1).

En 1900 se instaló en Montreal con una sólida reputación como diseñador que aplicó en su trabajo profesional; éste abarcó desde jardines privados hasta desarrollos de escala regional. En 1922 fue miembro fundador de The Town Planning Institute of Canada, organismo desaparecido en los años de la depresión. Entre 1940 y 1948 fue concejal del municipio de Montreal y entre 1945 y 1946, presidente de la Canadian Society of Landscape Architects.

Todd realizó informes en los que fundamenta la necesidad de planificar los crecimientos urbanos y también volvió a instalar, como precedentemente lo había hecho Olmsted, la importancia del sistema de parques. De acuerdo a su visión éste comprende el gran parque natural o las reservas, los parques suburbanos, los bulevares, los caminos parques, los parques lineales a lo largo de los cursos de agua, los parques urbanos y las plazas. Fue un activo promotor de los parques lineales y las reservas rurales destinadas a satisfacer las necesidades de las pobla-



Figura 1: Fréderick G. Todd

ciones futuras. Sus escritos manifiestan un pensamiento social y ambiental en una teoría de la arquitectura del paisaje que integra al planeamiento urbano, la estética y el respeto por el paisaje nativo.

La concepción del diseño del paisaje a través de sus escritos y sus obras

La preservación del paisaje nativo fue uno de los aspectos a los que Todd otorgó muy especial importancia como lo refleja el texto que sigue: "...El arte real del paisaje no significa nada si no es conservación de la belleza natural. No consiste sólo en construir puentes rústicos o en disponer arreglos de plantas o árboles sino que más bien es el ajuste del paisaje para su uso y goce humano del modo que sea más apropiado y bello ...". Con relación al tema de la calidad estética habría de escribir: "...No consideramos si los planes para el desarrollo de los parques son apropiados o no, sino que permitimos que toda suerte de monstruosidades, en lo que se refiere a construcciones, desniveles y plantaciones, se introduzcan en nuestros parques y luego nos preguntamos por qué el resultado no es satisfactorio ..." (Todd, 1905).

En 1903, Todd fue comisionado para redactar un informe sobre planes de acción y recomendaciones acerca del futuro desarrollo de la ciudad de Ottawa por la *Ottawa Improvement Commission*, organismo responsable de un buen número de parques y con claras ideas que carecía, no obstante, de planes maestros. El reporte "*The Improvement and Beautifying of Ottawa*" considera la adecuación del parque a la ciudad y genera un amplio esquema de planeamiento territorial para el mejoramiento de la misma. Varias de sus propuestas fueron aplicadas en desarrollos posteriores de la capital como es el caso del sistema de caminos, el concepto del Gattineau Park, la importancia de los cursos de agua o el simbolismo del Parlamento.

Un artículo de Todd -"*Character in Park Design*"- muestra el proceso de diseño que aplica en sus proyectos de parques. El texto exhibe el enfoque que utilizó para la elaboración de cuatro proyectos: *Les Plaines-Québec*, *Assiniboine*, *Stratford- Ontario* y *Mount-Royal-Montréal*.

Sus principios básicos de composición se apoyan en:

- * el reconocimiento de las áreas predominantes
- * la realización de un proceso de acercamiento progresivo que finaliza en casos concretos y conduce a la composición de sus proyectos de planificación

* el establecimiento del carácter del sitio, no solamente desde consideraciones físico-espaciales sino también con la integración de aspectos históricos e intangibles vinculados al sentido del lugar y que en su conjunto le aportan todo el significado.

"Evidentemente no se trata de reproducir un arquetipo tradicional sino, por cierto, de una creación original. Ese arraigo en el paisaje, la cultura y la historia local constituirá la base de la mayoría de sus composiciones ..." (Asselin, 1998).

El lago de los castores

En el período que se inicia con la depresión de 1930 Todd, quien puso en valor la simplicidad y el aspecto natural de los parques urbanos, realizó parte de sus proyectos más significativos con un importante impacto social a partir, básicamente, de la utilización de materiales locales y de abundante mano de obra. En este contexto difícil se debían impulsar obras en el dominio público y la realización de parques ocuparía miles de desempleados vinculando, de esta manera, el interés inmediato de la sociedad a la planificación del territorio. El parque de l'Île Sainte-Hélène, el lago de los Castores, el parque Sauvé de Valleyfield y el proyecto del parque Maisonneuve (parque olímpico), serían además una fuente de orgullo para la población y perdurarían como componentes esenciales de la ciudad.

En 1936 el municipio de Montreal lo contrató para crear un lago artificial cerca de la cima del cerro en el parque Mont Royal. El sitio elegido era un área pantanosa poco atractiva, no adecuada para la actividad deportiva ni para el desarrollo arbóreo, que se encuentra próximo al lugar propuesto originalmente por Frederick Olmsted. La propuesta apuntaba a embellecer el parque para hacerlo más atractivo al turismo y a su vez, otorgar mayor prestigio a la ciudad.

Todd propuso crear un estanque artificial al pie de la pista de patinaje del *Toboggan and Ski Club*, originando playas, senderos de equitación y un jardín de iris. Entre 1937 y 1938 fueron contratados 160 hombres que cavaron a pala el lago, de una profundidad media de 1,65 m. Durante las excavaciones se encontraron vestigios, de unos 300 años de antigüedad, de cuevas de castores de los que ha derivado el nombre: "Lago de los Castores" (Jacobs, 2000:39) (Fig. 2 y 3). La tierra proveniente de la excavación, de una gran fertilidad, se utilizó para recubrir las raíces desnudas de los árboles ubicados en la cima del cerro y también se envió al Jardín Botánico para enriquecer los canteros y los nuevos viveros.

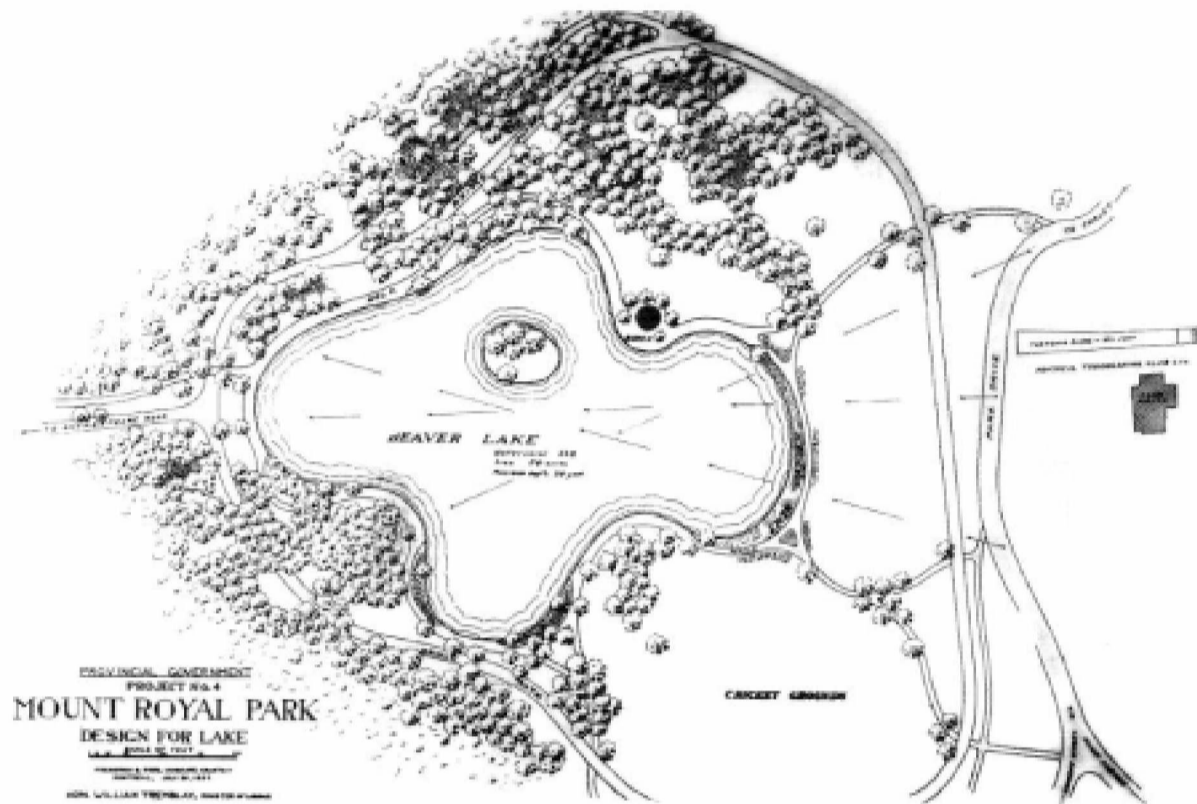


Figura 2: Plano de proyecto del Lago de los castores



Figura 3: Vista actual del Lago de los castores

BENITO JAVIER CARRASCO (1877 - 1958)

Biografía

Benito Carrasco egresó en 1900 como Ingeniero Agrónomo de la Facultad de Agronomía y Veterinaria de la Provincia de Buenos Aires, actual Facultad de Ciencias Forestales y Agrarias, UNLP. Su tesis, sobre árboles indígenas cultivados en el Jardín Botánico, fue dirigida por el prestigioso arquitecto paisajista francés Charles Thays, quien indudablemente influyó en su formación (Carrasco, 1900). Su obra, parte integrante de las realizaciones de la primera generación de paisajistas argentinos (Ruiz Moreno de Bunge, 1998:167), se destaca en un período de nuestra historia en que se acentúa el interés por el diseño de los espacios abiertos públicos (Fig. 4).

La labor de este profesional abarcó diversas facetas que comprendieron la actividad pública y privada, la docencia y la difusión. Su visión, pionera a nivel nacional, avanzó sobre la definición conceptual de la arquitectura del paisaje, para la que prefería la denominación de ingeniería paisajista, al considerarla indisolublemente unida al planeamiento urbano y regional; aspecto sobre el que puso especial énfasis en sus artículos y propuestas. Otro sesgo destacable en Carrasco es la orientación social que propugnó en esta disciplina y también su producción teóri-

ca, que plasmó en el libro "Parques y Jardines" y en numerosos trabajos presentados en congresos, así como en otras publicaciones.

En 1918 creó y condujo en sus primeros años la Cátedra de Parques y Jardines de la Facultad de Agronomía de la Universidad de Buenos Aires. En ella promovió su comprensión de la disciplina que orientaba a:

- el alcance de un diseño en el que se integrara la utilidad y la estética, por ejemplo parques de estancia en el medio rural y plazas y parques en el ambiente urbano.
- la planificación de la ciudad, para la que proponía a la *ciudad jardín* como modelo de desarrollo (Carrasco, 1923: 5).

La concepción del diseño del paisaje a través de sus escritos y sus obras

Carrasco recibió, a través de Thays y de los manuales disponibles sobre la disciplina a principios del siglo XX (le Baron Ernouf, Edouard André, Henri Duchêne), la influencia de la concepción paisajista francesa de la segunda mitad del siglo XIX y principios del XX. A los fundamentos de la misma incorporó las entonces nuevas orientaciones provenientes de Estados Unidos. Paralelamente, el contexto de la Argentina de la primera mitad del siglo XX se manifiesta en su constante preocupación por la planificación del crecimiento de la ciudad y por la dotación de espacios verdes públicos, que aplicó especialmente a la ciudad de Buenos Aires.



Figura 4: Benito Carrasco

Con relación a lo que él denominó "*arte de los jardines*", estableció tres propósitos a alcanzar en la disposición y cultivo de un sitio: "*de utilidad, de recreo y de ornamentación*" (Carrasco, 1923: 42). Los diseños, comprendidos en alguno de los predefinidos estilos (clásico, romántico o compuesto) y géneros (noble o grandioso, alegre o riente y pintoresco), debían regirse por principios generales entre los que destaca la importancia de la unidad del conjunto y la variedad en los detalles.

El Rosedal de Palermo

En 1914, durante el período en que Carrasco se desempeñó como Director de Paseos de la ciudad de Buenos Aires, creó el Rosedal de Palermo en el Parque Tres de Febrero. En las palabras de su autor, amante de las rosas y las flores, este proyecto presentaba el progreso de Buenos Aires, "*de su cultura y de su buen gusto*" (Municipalidad de la Capital, 1917). También, destacaba la faceta útil e instructiva que cumpliría el entonces nuevo jardín y lo describía como "*de composición decorativa moderna*".

El Rosedal de Palermo se ubica en parte del predio sobre el que se erigió la Exposición Industrial del Centenario. Su diseño es descrito como un ejemplo de la denominada "*concepción moderna del estilo clásico*". Ésta respondía a los principios de los jardines clásicos pero con mayor simpleza en la línea del dibujo y profusión de florales. A su vez, las dimensiones acotadas del jardín incentivaban al proyectista a incluir ornamentación, a la que calificada como esencial. Vasos, jarrones, farolas, bancos, el templete, las esculturas, la pajarera, el embarcadero, el jardín andaluz, el jardín de los poetas, componen cantidad de ámbitos caracterizados que invitan al reposo y solaz de los visitantes.

El jardín de rosas poseía inicialmente una extensión de 34.040 m² y estaba delimitado hacia el norte y el este por el lago y el canal, en tanto era enmarcado en las restantes direcciones por importantes masas arbóreas. El trazado se estructuraba a partir de un eje mayor que, luego de atravesar el puente helénico, finalizaba frente a la Avenida Infanta Isabel. Su entrecruzamiento con el eje menor, que remataba en unos de sus extremos en el templete y en el restante en la prolongación de la pérgola que acompañaba el borde del lago, formaba una planta de cruz latina. Los parterres rectangulares se extendían paralelos a la avenida central para adoptar, transpuesto el crucero, la forma semicircular y conformar un "ábside" bidimensional (Fig. 5 y 6).

Luego de un largo período de decadencia el Rosedal fue rehabilitado en 1998, bajo el patrocinio de YPF, por el estudio SEBRA. La importante tarea desarrollada por el equipo interdisciplinario en busca de los registros históricos permitió recomponer los rasgos estructurantes del diseño original. Estos fueron respetados y acen-

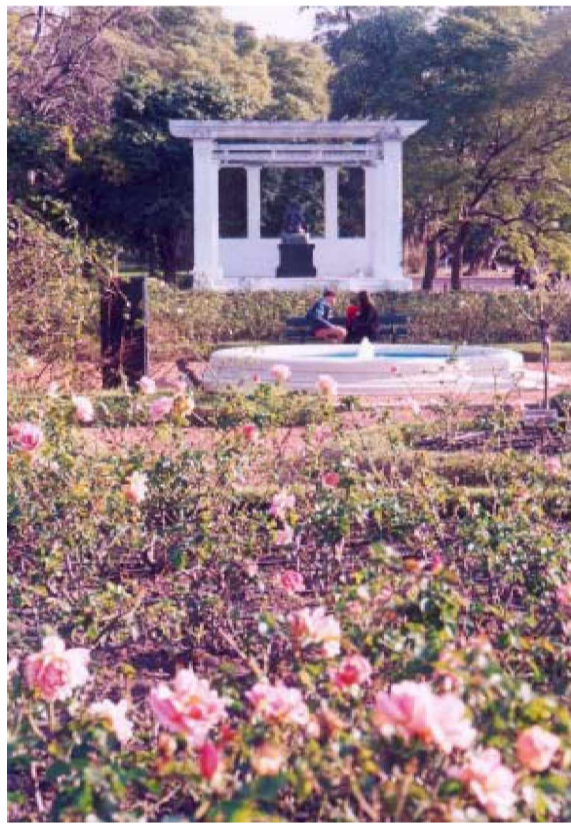


Figura 5: Vista actual del Rosedal

tuados con escasas variaciones como las fuentes de agua rectangulares con juegos de agua y luces del eje principal. La plantación de 14.000 rosales, los tratamientos fitosanitarios de ceibos, cipreses, glicinas, tilos, álamos, palos borrachos, robles, araucarias, ficus, entre otras especies destacadas, la limpieza del lago, la reconstrucción de senderos y obras de arquitectura aseguró la recuperación de la identidad primigenia. Su resguardo con la inclusión de una reja perimetral, junto con la presencia de guardias, asegura el mantenimiento de la integridad del sitio.

EPÍLOGO

Los precursores como Todd y Carrasco partieron de los conocimientos y prácticas adquiridas o provenientes de Europa y Estados Unidos, enseñanzas que debieron aplicar a realidades diferentes creando nuevas respuestas que se adaptaran a exigencias locales y culturales. Ambos consideraban a la arquitectura del paisaje indisolublemente unida al planeamiento urbano y regional; aspecto sobre el que pusieron especial énfasis en sus artículos y propuestas. También, coincide en ellos su preocupación por el rescate de la flora nativa y una intensa actividad en la promoción de la profesión. Podría señalarse que, a pesar de la distancia geográfica que separa los dos extremos del continente americano, estos paisajistas intentaron dar respuestas locales a preocupaciones comunes al campo del diseño del paisaje, inquietudes que provenían en gran parte de las necesidades de afianzamiento y desarrollo de estos jóvenes países.



Figura 6: Plano del Rosedal de Palermo

El parque público fue uno de los productos derivados de la revolución industrial en Gran Bretaña, donde se crearon espacios para la recreación pública bajo la presión de serios problemas sociales y ambientales, con una concepción contrastante con la actual que superpone los espacios sociales y comerciales. El origen del parque en el continente americano fue distinto, ya que no existían dificultades de la magnitud de las existentes en el viejo mundo. Los nuevos parques y jardines surgieron gracias a las propuestas de los dirigentes que buscaban satisfacer nuevas necesidades no cubiertas por la plaza o el mercado, así como para prever las del futuro.

Los dos casos presentados son intervenciones de escala reducida dentro de los parques, Mont Royal en Montreal y San Benito de Palermo en Buenos Aires, que habían sido proyectados por los maestros de Todd y Carrasco.

El Rosedal es un caso paradigmático que pone en evidencia el rol social del jardín histórico como parte del espacio público urbano. Como Carrasco propuso, continúa cumpliendo en nuestros días diversos cometidos:

- instructivo, al permitir el reconocimiento de distintas especies arbóreas y arbustivas que han alcanzado un importante desarrollo.
- testimonial, al constituir un ejemplo de la aplicación de las pautas de diseño del paisaje en un período de nuestra historia.
- social, al facilitar el disfrute por parte del conjunto de la población.

Por su parte, el Lago de los Castores es un sitio emblemático dentro del Mont Royal. Su concreción permitió:

- la rehabilitación de un área degradada sin uso
- la adjudicación de trabajo a desocupados en tiempos de crisis
- la creación de un ámbito acogedor y atractivo

La correspondencia cronológica de la obra de estos paisajistas en dos países del continente americano subraya un período en el que, de manera acentuada, la arquitectura del paisaje se dirigía a dar respuestas de carácter social. La definición de la profesión se encontraba en proceso, especialmente en estas naciones que tenían en el exterior sus referentes históricos y bajo otro aspecto, sus propios condicionantes culturales. Posteriormente, la cantidad de obras y la evolución del campo teórico se distanció como consecuencia natural de los divergentes desarrollos nacionales.

En el plano histórico son pocos e insuficientes los trabajos que nos ayudan a conocer y a reflexionar sobre la obra de nuestros antecesores inmediatos. Continuamos poseyendo mucha mayor información respecto a los paisajistas europeos y estadounidenses en un proceso repetido al que, afortunadamente, en las últimas décadas se ha incorporado el estudio de los arquitectos del paisaje actuantes en nuestras regiones. Por tal motivo, este trabajo intenta contribuir, en una pequeña expresión, al conocimiento de la historia de la construcción del paisaje continental en el que, como señalamos, se han sucedido situaciones similares. La idea es proponer una mirada continental que vincule obras paralelas, analice posibles conexiones, permita extraer enseñanzas y establezca posibles lazos e intercambios; todos hechos que contribuyen al mejor conocimiento y desarrollo de la profesión.

BIBLIOGRAFÍA

- ASSELIN, Vincent, 1998: *Frederick G. Todd et ses contemporains*. <http://www.apa.umontreal.ca/gadrat/formcont/seminaire98/conferences/Asselin/Asselin.htm>
- BERJMAN, Sonia, 1997: *Benito Javier Carrasco: Sus textos*. Cátedra de Planificación de Espacios Verdes, Facultad de Agronomía, Universidad de Buenos Aires.
- CARRASCO, Benito, 1900: *Fitogeografía de varios árboles indígenas cultivados en el Jardín Botánico Municipal*. Buenos Aires, Talleres Peuser.
- CARRASCO, Benito, 1917: *Memoria de los trabajos realizados en los parques y paseos públicos de la ciudad de Buenos Aires. Años 14, 15 y 16*.
- CARRASCO, Benito, 1923: *Parques y Jardines*. Buenos Aires, Talleres Peuser.
- CARTA DE FLORENCIA ICOMOS-IFLA, 1981.
- CARVER, Humprey, 1998: *Paysage national / Histoires personnelles*. En: **Fifty years of Landscape Architecture**. University of Guelph, Guelph, Ontario.
- CONTIN, Mabel, 2000: Una aproximación a la historia de la arquitectura paisajista argentina. LINTA-CIC, La Plata.
- JACOBS, Peter y Oswald Foisy, 2000: *Les quatre saisons du Mont Royal*. Montréal, Ed. Méridien.
- PERALTA RAMOS, Diego, 1998: *La rehabilitación del Rosedal de Palermo de la ciudad de Buenos Aires*. En: **El Patrimonio Paisajista: aspectos sociales y ambientales**. LINTA-CIC, La Plata.
- RUIZ MORENO DE BUNGE, Silvina, 1998: *Historia de los parques en la pampa*. Buenos Aires, El Ateneo.
- TODD, Frederick G., 1905: *Character in Park Design*. En: **Canadian Municipal Journal**, Vol. 1.
- WRIGHT, Jack, 1998: *Our heritage our roots: origins of landscape architecture in Canada*. En: **Fifty years of Landscape Architecture**. University of Guelph, Guelph, Ontario.

